

## ***La frontera dominico-haitiana ayer y hoy : realidad y desafíos***

### ***1. Introducción***

Esta charla parte de una investigación que llevé a cabo durante dos años en las provincias de Dajabón (sobre todo en la zona de Loma de Cabrera y Restauración) y Montecristi (cerca de Guayubín) así como en algunos poblados del Département du Nord-Est en Haití. Hice el trabajo de campo en el marco de mi tesis doctoral en antropología social cuyo tema central eran las relaciones dominico-haitianas en la zona fronteriza norte. Traté de estudiar etnográficamente cómo personas de nacionalidades distintas conviven y entran en relación y qué formas toman estos encuentros y relaciones. Estudié a las relaciones en varios niveles de la vida cotidiana, partiendo de las relaciones más personales y en el ámbito más pequeño hasta llegar a relaciones más colectivas. Así es cómo analicé las relaciones dominico-haitianas en las parejas mixtas, en el parentesco ritual, en el ámbito del trabajo (agrícola y doméstico), y también a nivel más colectivo las relaciones que se dan dentro de las comunidades, en las organizaciones sociales, con el Estado y sus representantes, etc.

También en este trabajo entiendo la frontera tanto como el lugar de estudio de campo así como uno de los objetos de la etnografía. Es decir que traté de entender cómo los actores hacen la frontera en términos políticos, económicos y simbólicos<sup>1</sup> y también cómo estos mismos actores están hechos por la frontera (Grimson, 2003 :16). Por lo tanto he llegado a considerar la frontera como una construcción espacial, política y social que se reproduce a través de las prácticas sociales y de las interacciones diarias entre la gente de ambos lados y/o la gente y los representantes del estado en la frontera como son los aduaneros, los agentes de migración y los militares (EE.NN. y Cesfront).

### ***2. Proceso de nacionalización de la frontera dominicana***

Haití y la República Dominicana comparten una frontera de cerca de 380 kilómetros heredada de la época colonial. A finales del siglo 19 y en la primera mitad del siglo 20, la zona fronteriza fue objeto de una atención particular de parte del Estado dominicano con los objetivos de reforzar el control fronterizo, asegurar el territorio nacional y cobrar impuestos aduaneros. Y es que la zona fronteriza dominicana, o más bien la sociedad que allí se había

---

<sup>1</sup> cf. Las fronteras sociales, étnicas y simbólicas entre los grupos discutidas por Frederick Barth (2008).

desarrollado, no cuadraba con los proyectos nacionales de protección del territorio y de definición de una identidad nacional distinta a la identidad nacional haitiana. Desde la época colonial la región fronteriza se había desarrollado alrededor del comercio entre ganaderos españoles y colonos franceses llegando a ser una región con cierta autonomía económica y política. Dominicanos y Haitianos radicados del lado dominicano desarrollaron la agricultura y el comercio. Esas relaciones diarias de comercio, de vecindario y de parentesco ritual (como es el compadrazgo) favorecieron la emergencia de una sociedad fronteriza en la que se entremezclaban la cultura dominicana y la cultura haitiana. Los fronterizos eran bilingües y poseían una doble cultura cuyos elementos movilizaban según las necesidades (González, 2010). Circulaban de un lado al otro de la frontera y hasta podían hacerse pasar por nacionales del otro país cuando lo necesitaban, por ejemplo para evitar el pago de los impuestos aduaneros. A pesar de esa cultura común, sí existían claras diferencias entre Dominicanos y Haitianos. Pero las distinciones entre las dos poblaciones a nivel local no eran tanto en cuanto al territorio o a la nacionalidad sino más bien en cuanto a lo cultural (Derby 1994).

En varias ocasiones el gobierno dominicano intentó controlar la frontera. Pero las tentativas fueron en vano. No fue hasta la ocupación estadounidense de la isla<sup>2</sup> cuando la presencia militar y aduanera se hizo más importante en la zona fronteriza llevando a muchos cambios políticos, sociales y económicos a nivel local (Castor, 1974 ; Baud 1993a ; Derby, 1994). Impusieron el uso de documentos de identidad para poder cruzar la frontera (primero la cédula y más tarde el pasaporte con visa). También implementaron criterios raciales y culturales para distinguir entre la población fronteriza y clasificar a quienes eran Dominicanos y quienes eran Haitianos. Es así como el idioma principal de una persona y el color de su piel se volvieron criterios para la nacionalidad en esta zona. Después de la ocupación, los gobiernos de Horacio Vásquez y de Rafael L. Trujillo siguieron desarrollando programas de nacionalización del espacio fronterizo dominicano con la colonización de la frontera con poblaciones de otras regiones y otros países, así como un conjunto de leyes y reglamentos destinados a transformar las relaciones sociales locales y el espacio fronterizo (Augelli, 1980 ; Baud, 1993a ; Derby, 1994). Prohibieron varias actividades recreativas como las peleas de gallos, prohibieron el uso de la medicina tradicional, etc. (Derby, 1994 : 504-505). Con esas leyes fueron definiendo poco a poco un límite entre lo organizado, civilizado, limpio, moderno y lo que no lo era. Con aquellas medidas el Estado dominicano quería reforzar su presencia en la zona y también hacer que la población fronteriza desarrollara un sentimiento

---

<sup>2</sup> 1915-1934 para Haití ; 1916-1924 para la República Dominicana.

nacional más importante (Baud, 1993a : 44). Con la llegada al poder del dictador Rafael Leónidas Trujillo en 1930 se aumentó aquel programa. También aumentó la presencia militar en toda la frontera y las relaciones entre Dominicanos y Haitianos fueron grandemente afectadas (se prohibió el comercio y demás actividades recreativas así también como el uso del creol por los Dominicanos). La escuela y la Iglesia de aquellos tiempos participaron de este programa con la tarea de “dominicanizar” las mentes. El Estado promulgó leyes para disminuir la mano de obra haitiana en las otras provincias del país y favorecer la llegada de una mano de obra de España y Japón, por ejemplo (Vega, 1995 : 23-25). A partir de 1936 (últimos acuerdos sobre el límite fronterizo) se intensificaron los esfuerzos para expulsar a los Haitianos radicados en el territorio nacional.

### **3. La matanza de 1937**

En octubre del 1937, militares dominicanos asesinaron a armas blancas a miles de Haitianos y Dominico-Haitianos en toda la zona fronteriza norte y central, así como en varios lugares del Cibao. La matanza duró tres o cuatro semanas. Los relatos que nos han llegado cuentan que los militares utilizaron dos criterios principales para distinguir entre los fronterizos Haitianos y Dominicanos: el idioma (con o sin acento) y el color de la piel. En cuanto al idioma, y sabiendo que la mayoría de los Haitianos radicados en la franja fronteriza dominicana hablaban castellano, se les pedía pronunciar algunas palabras que para los francófonos o creolófonos presentan algunas dificultades de pronunciación por la cercanía de las dos letras “r” y “j” : “perejil” y “tijeras” por ejemplo.

Se desconoce el número exacto de personas asesinadas pues mucha gente que allí vivía no estaba registrada en los libros y había poco censos en aquella época. Los historiadores evalúan entre 12.000 y 20.000 personas desaparecidas<sup>3</sup>. Entre las personas muertas y las que lograron huir, se estima una disminución de un tercio de la población local de aquel momento (Bourgeois, 2016). Fueron miles de personas asesinadas y también cientos (o miles) de personas que huyeron hacia Haití y no pudieron volver nunca o sólo pudieron volver varios años después. En algunas comunidades rurales, el porcentaje es aún más alto pues los testimonios de sacerdotes que recorrieron la zona después de la masacre o que recibieron víctimas y familiares de desaparecidos en Haití hablan de un 80 - 90% de gente desaparecida en la zona montañosa de la frontera. Muchas familias fueron separadas porque

---

<sup>3</sup> Las primeras cifras minimizaron la matanza por razones diplomáticas y hablan de 5000 personas asesinadas. Con la reapertura democrática a finales de los años 1970, los historiadores han estudiado el tema y las cifras que presentan se sitúan entre 12.000 y 20.000 personas (Moya Pons, Franco, Derby y Turits). Aquellas cifras no toman en cuenta el número de personas exiliadas en Haití.

parte de sus miembros fueron asesinados o huyeron y no pudieron volver. Los cuerpos fueron tirados en el Río Masacre<sup>4</sup> y en fosas comunes. No hubo entierros y los militares prohibieron las celebraciones en memoria a los/as desaparecidos/as.

La masacre tuvo importantes consecuencias a nivel demográfico, social y cultural. El comercio y las colaboraciones transfronterizas cesaron; los fronterizos dominicanos dejaron de hablar el creol y abandonaron los sistemas religiosos y terapéuticos de sus vecinos por miedo a las represiones. También significó la ruptura de todos los vínculos entre los fronterizos dominicanos y haitianos (de comercio, de trabajo, de compadrazgo, etc.) impidiendo así que la población local siguiera pensándose, viviéndose e identificándose como una sociedad mixta.

Hoy en día, la mayoría de los fronterizos no abordan el tema de la matanza. Cuando lo hacen dicen saber muy poco o repiten que la masacre resultó de una disputa entre Haitianos y Dominicanos por robo de ganado, que la masacre fue necesaria porque los Haitianos intentaban invadir el territorio nacional o que fue un acto del dictador y punto.

#### ***4. Dominicanización de la frontera***

La masacre marcó el inicio de toda una campaña de “dominicanización de la frontera” desarrollada por el gobierno de R. L. Trujillo a finales de los años 1930. El objetivo era nacionalizar el espacio fronterizo dominicano y fomentar la identificación de la población fronteriza a una identidad nacional bien distinta a la identidad local transfronteriza que hasta entonces había prevalido en la zona (Baud, 1993 a y b; González, 2010). El Estado construyó nuevas carreteras para disminuir la distancia temporal de la zona con la capital, edificios públicos (gobernación, oficinas de correo, hospitales, iglesias, capillas, escuelas, puestos de policía, etc.), urbanizó los pueblos fronterizos, construyó nuevas casernas militares, modificaron los nombres de los pueblos y comunidades, etc. (Augelli, 1980). Junto a la nacionalización espacial, los intelectuales del régimen construyeron un discurso acerca de la relación indisoluble entre el territorio nacional y raíces culturales comunes a toda la población; también construyeron un conjunto de representaciones y estereotipos negativos sobre Haití y los Haitianos describiéndolos como “*vecinos peligrosos*” deseando “*invadir*” la República Dominicana. Al caos, al vudú y al supuesto salvajismo de los Haitianos opusieron el orden, la devoción católica y las tradiciones dominicanas “heredadas de la madre patria” (Zaglul, 1990; Bourgeois 2013). Otros elementos resultando de la modificación del espacio

---

<sup>4</sup> Río fronterizo que lleva este nombre debido a una matanza que allí ocurrió en la época colonial.

fronterizo también fueron usados como criterios de distinción : modernidad y civilización vs pobreza, indigencia y salvajismo. El uso de estereotipos permitió “objetivar un enemigo exterior” capaz de unir a la población dominicana y aquello permitió, después, naturalizar un conjunto de discursos, conductas y acciones racistas en contra de los Haitianos. El proceso de definición de la identidad nacional dominicana fue llevado a través de la re-categorización de la población con el objetivo de dar una imagen homogénea fenotípicamente y culturalmente hablando. Esto aparece en los censos de la época que introducen una nueva categoría de color de la piel : *indio* (ONE, 2012 : 17-18). El uso del término *indio* como categoría de color permitió imaginar y establecer un vínculo social y cultural entre la población dominicana y la población taina desaparecida. La cultura taina fue movilizada por el discurso nacionalista para dar una profundidad temporal a la cultura dominicana aceptable por las élites y fácilmente imponible a las masas populares. Así fueron fijados nuevos criterios que permitían a la población identificar los miembros de su grupo y los del otro grupo. Las escuelas, los programas radiofónicos y la iglesia (entre otros medios) favorecieron grandemente la difusión de esta propaganda (Bourgeois, 2016). También manipularon la memoria de la masacre presentándola como el resultado del odio entre Haitianos y Dominicanos en la zona. Así, a través de la manipulación de la memoria de la masacre, de la construcción de una memoria hegemónica, de la violencia de su régimen, y de la difusión masiva del discurso nacionalista anti-haitiano, el Estado aseguró la identificación progresiva de la población fronteriza a su proyecto nacional así como la aceptación de los actos contra los Haitianos y los Dominico-Haitianos en la región (Bourgeois, 2016: 130). Aquella época también está marcada por el cierre de la frontera entre ambos países y el fin de todo tipo de relaciones entre fronterizos haitianos y dominicanos.

##### **5. Relaciones dominico-haitianas actuales**

La apertura democrática de la República Dominicana en 1978 y de Haití en 1986 permitieron la reapertura progresiva de la frontera y la reactivación parcial de las relaciones fronterizas (Bourgeois, 2016: 249-250). Otro elemento importante en el aumento los contactos fue la autorización de organizar mercados fronterizos del lado dominicano durante el embargo internacional contra Haití a principios de los años 1990 (Corten, 1994: 980). Hoy en día la zona fronteriza es una región de muchos intercambios, mayormente económicos, entre haitianos y dominicanos.

Las relaciones entre haitianos y dominicanos en la zona reposan sobre una movilidad fronteriza que se hace esencialmente desde Haití hacia la República dominicana. Existe por lo

tanto una asimetría migratoria: son mucho más numerosos los haitianos en la franja fronteriza dominicana que los dominicanos en la franja haitiana. El trabajo de campo también ha mostrado varios tipos de migración en esta zona; estas migraciones tienen temporalidades y ritmos diferentes : pueden ser diarias, temporales o prolongadas. La mayoría de las personas que cruzan con frecuencia la frontera vienen de la franja fronteriza haitiana (Capotille, Tilory, Mont-Organisé, Bois de Laurence, Ouanaminthe, Dilaire, Dosmond, etc.) y según su lugar de destino cruzan por el puesto fronterizo de Dajabón o por la frontera verde, es decir por los campos y las montañas. Estas distintas formas de migración no están cerradas, los relatos muestran un movimiento de una a otra forma en función de las oportunidades de trabajo. Si todas se pueden ver en la zona fronteriza dominicana, también vemos cierta repartición geográfica de las formas de migración : en la ciudad de Dajabón se concentra una migración diaria, en los campos fronterizos se dan todos los tipos de migración (diaria, temporal y prolongada) mientras en la zona un poco más lejana (Guayubín, etc.) se concentra una migración prolongada de trabajadores agrícolas.

### **5.1 Zona de Dajabón**

En Dajabón la cercanía geográfica con Ouanaminthe facilita las actividades económicas y sociales, entre ellas el comercio fronterizo. Los migrantes que cruzan a diario trabajan como comerciantes, empleadas domésticas, obreros en la construcción, empleados en instituciones, motoconchistas, limpiabotas, etc. Otros estudian en la universidad de Dajabón. En esta misma categoría encontramos personas que cruzan con frecuencia para utilizar algunos servicios como las fotocopiadoras, los supermercados, algunas actividades culturales y religiosas, etc.

#### *El puesto de frontera de Ouanaminthe (H) y Dajabón (RD)*

El cruce de frontera se hace oficialmente por los puestos fronterizos con oficinas de aduanas y migración. En esta región, el puesto fronterizo se ubica en Dajabón (RD) y Ouanaminthe (H), en un lugar donde la frontera sigue el río Masacre. Un puente une a ambos lados de la frontera. Las puertas fronterizas abren de 9 AM a 6 PM excepto los domingos (de 10 AM a 5 PM). Los encargados abren las puertas generalmente al mismo momento para facilitar la circulación. Sin embargo, es posible que abren una de las dos puertas unos minutos más tarde, dejando así a las personas entre las dos puertas, en un especie de “entre-dos” internacional. En ambos lados se encuentran las oficinas de aduanas y migración con grandes parqueos; del lado dominicano también se encuentra el mercado fronterizo a pocos metros del

límite internacional. En Dajabón, la orilla del río Masacre está cercada por una verja, imposibilitando cruzar por otro lado que el puente. En el lado haitiano, mucha gente suele utilizar la orilla del río para lavar ropa y dejarla secar. También está en construcción un mercado. De cada lado del puente se encuentran los pueblos fronterizos<sup>5</sup>. Militares, aduaneros y agentes de la Dirección General de Migración (DGM) controlan el puesto fronterizo de Dajabón. Legalmente, cada persona que quiere entrar al territorio dominicano debe presentar un pasaporte con visado a los militares presentes en la puerta del puente. Las observaciones de este primer paso muestran que existe una jerarquización de los usuarios de la frontera. Los militares dominicanos usan criterios de discriminación visual<sup>6</sup> para jerarquizar entre los visitantes : el color de la piel y la apariencia general. La apariencia, es decir la vestimenta y las posturas del cuerpo, se asocia a un estatus social y también interviene como criterio de distinción. De esa manera, los grandes comerciantes haitianos, las autoridades locales, los y las religiosos/as, los médicos y otros viajeros con signos exteriores de estatus o riqueza pueden cruzar fácilmente la frontera. Suelen también ser personas con pasaportes y visados en regla. Los Haitianos que trabajan en instituciones dominicanas (universidad, ONG's, etc.) encuentran pocas dificultades para pasar la frontera a pie o motorizados pues muchas veces también llevan un carnet del lugar donde laboran. Las otras personas (por ejemplo los limpiabotas, vendedoras ambulantes, chóferes de moto-taxi, trabajadoras domésticas, obreros de la construcción, estudiantes) son habitantes de los pueblos vecinos y viven de pequeños trabajos en el país vecino. No suelen tener pasaporte ni menos visado; por lo tanto no pueden presentar el famoso “sésamo” al momento de pasar la puerta fronteriza. Estas personas se encuentran en los escalones más bajos de la jerarquía de los usuarios de la frontera. Esta jerarquización se revela a través de la atención que los agentes dominicanos prestan a sus interlocutores y a también a través del tiempo que dejan pasar antes de responder al viajero haitiano. Una persona puede pasarse varios minutos detrás de la puerta fronteriza esperando que un militar le otorgue el paso mientras otras personas mejor “clasificadas” cruzan de un lado para el otro. Las extorsiones de dinero (50 HGT<sup>7</sup> o más) por parte de los militares

---

<sup>5</sup> Ouanaminthe (H) se extiende sobre 3.14 km<sup>2</sup> y su población urbana es de 71 000 habitantes (IHSI, 2015: 99). Dajabón (RD) tiene una superficie urbana de 2 km<sup>2</sup> con una población de 28 000 habitantes (ONE, 2015: 98).

<sup>6</sup> Los agentes fronterizos haitianos proceden de una manera similar, aplicando el criterio de proximidad : distinguen entre las personas que entran en Haití según el hecho de haberlas visto antes o que ellas tengan alguna apariencia parecida a grupos ya conocidos como pueden ser los religiosos o los médicos. No controlan a estas personas pero sí a otras que viajan con maletas, etc. (Bourgeois, 2016 : 208-209).

<sup>7</sup> 50 HGT (gourdes haitianas) equivalen en 2018 a 0,83€. El salario promedio local es de 8000 HGT/mes. El arroz que constituye la base de la alimentación en Haití cuesta al rededor de 1€/kilo.

dominicanos, y conocidas localmente como “el peaje”, son muy frecuentes en el momento de cruzar la frontera. Las personas que no pueden pagar este “peaje” suelen esperar aún más tiempo o simplemente no se les deja cruzar. En este primero control, las mujeres haitianas se encuentran en una situación de vulnerabilidad : además de las extorsiones de dinero, del robo de mercancías y de los empujones, las mujeres se enfrentan al acoso sexual de parte de militares, agentes fronterizos y a veces civiles dominicanos. Se trata tanto de comentarios sobre el físico de las mujeres como de insistencias, comentarios sexuales y groseros, y también de manoseo.

Luego de pasar la puerta en el puente, las personas con pasaporte se dirigen a la oficina de Migración para sellarlo y pagar los impuestos de entrada (10 USD). Las otras personas se dirigen hacia la ciudad de Dajabón pasando por un segundo control situado a la entrada del pueblo. También ahí a veces tienen que pagar otra cantidad de dinero para pasar o pueden perder parte de la mercancía que van a vender. La gran mayoría de estas personas – vendedores/as, trabajadoras domésticas, obreros de la construcción, limpiabotas – suelen quedarse en Dajabón para ejercer sus actividades : cruzan a diario o dos veces a la semana (en el caso de los comerciantes del mercado) y viven en comunidades cercanas a la frontera. Lo mismo pasa con los trabajadores agrícolas y comerciantes ambulantes que cruzan la frontera por los montes y andan por los campos fronterizos en búsqueda de trabajo o de clientes. En la frontera rural o “frontera verde” también se encuentran algunos pequeños puestos de control. El criterio para controlar a las personas es el criterio de proximidad : los militares sólo controlan a las personas que no conocen o que nunca han visto. Esta práctica facilita grandemente el cruce de frontera por los montes, la circulación frecuente de un lado al otro y permite crear ciertos vínculos personales de ambos lados de la frontera.

#### *Los chequeos militares en la región fronteriza*

A pesar de los muchos controles y de las dificultades que se puede tener para cruzar en Dajabón, la movilidad transfronteriza es bastante fluida en ciertas zonas como los pueblos y las comunidades. Sin embargo, las cosas se complican bastante cuando la gente quiere salir de la zona fronteriza o si necesita pasar por carreteras que llevan hacia el interior del país. En todas las carreteras principales y en los cruces se encuentran otros controles militares (ver mapa): en la carretera de Dajabón hacia Mao pasando por Santiago Rodríguez, hacia Santiago de los Caballeros pasando por Montecristi y también en la carretera de Restauración y Loma de Cabrera hacia Dajabón.



Estos controles tienen como objetivos limitar la circulación de los Haitianos hacia el interior del territorio dominicano. Dos militares, a veces acompañados por un policía, vigilan estos controles marcados por unas barreras de entrada indicando “chequeo militar”. Al lado de la carretera hay pequeñas garitas y a veces una celda de unos metros cuadrados para los viajeros ilegales. Cuando un vehículo se acerca a un chequeo, los militares se acercan y miran por el cristal quiénes son los pasajeros. Los criterios utilizados para decidir a quien controlar pertenecen al campo de los “signos exteriores de alteridad” (Darley, 2008: §18). Sin poder basarse en criterios objetivos y legalmente definidos, los militares controlan según sus propios criterios y lógicas de distinción de las personas. Ahí entran de nuevo elementos como el color de la piel, el tipo de cabello<sup>8</sup>, la vestimenta o el acento. En base a estos criterios todos los extranjeros deberían de ser controlados en los vehículos pero la práctica muestra que sólo las personas negras con cabello crespo natural están sometidas a ese control. Los militares piden los documentos y si están en regla, la persona puede continuar su viaje. En las carreteras que llevan a Santiago de los Caballeros, hay cerca de 10 chequeos militares. Pero qué pasa con las personas que no tienen documentos? Estas suelen arreglarse primero con el chofer de la guagua pagando un dinero adicional para que las lleve. En cada chequeo, el chofer reparte un poco de dinero entre los militares para que dejen a las personas seguir su ruta. A veces, la cantidad de dinero no es suficiente y los militares exigen más. Si la persona está en la incapacidad de dar más dinero, la bajan de la guagua y la meten presa en la pequeña celda cercana y después la devuelven al puesto fronterizo de Dajabón.

El cruce de frontera es, por lo tanto, problemático con extorciones de dinero y otras humillaciones por parte de los militares y también muy aleatorio en el sentido que nunca se sabe si lograrán cruzar o no. Los haitianos y haitianas circulan relativamente poco en la ciudad : van a su lugar de destino y generalmente no circulan más allá de Dajabón.

### *El mercado de Dajabón*

El mercado fronterizo que se da dos veces a la semana es el lugar de mayor encuentro entre dominicanos y haitianos. Los diálogos entre ellos se dan mayormente en español : muchos comerciantes haitianos manejan el vocabulario necesario para efectuar una venta y

---

<sup>8</sup> En República Dominicana, el cabello se categoriza según su textura (lacio, ondulado, crespo). Al igual que el color de la piel, existe una asociación imaginada entre la textura del cabello y la nacionalidad. La discriminación racial en República Dominicana se extiende al cabello y en muchos lugares (oficinas, escuelas, etc.) está prohibido andar con el cabello crespo sobre todo si está suelto. La presión social sobre el cabello crespo sin desrizar es muy fuerte. Se desconsidera fuertemente a la personas con el pelo crespo natural (o sea sin desrizar) y se las asocia a nacionales haitianos (Bourgeois, 2013a).

pocos dominicanos hablan el creol o acceden a hablarlo. El mercado fronterizo es un lugar de tensión ligada al control de las mercancías por parte de los militares (que quitan mercancías o exigen dinero para dejarlas pasar), al ritmo de las ventas, a la cantidad de personas presentes, al congestionamiento de las calles. A veces esta tensión desemboca en disputas en las que se reflejan los prejuicios de un grupo sobre el otro (en ambos sentidos pero principalmente de los dominicanos hacia los haitianos). Estas interacciones están marcadas por relaciones de dominación de género, de nacionalidad, y por relaciones de poder u autoridad entre los agentes del estado y los civiles. Pero por otra parte el mercado fronterizo también puede ser una ocasión para que algunas personas establezcan relaciones privilegiadas como por ejemplo el caso de comerciantes dominicanos que compran fiado a sus homólogos haitianos. Este tipo de venta es posible gracias a relaciones de confianza y a redes de comerciantes que pueden atestiguar de la reputación de una u otra persona. También al cerrar el mercado muchos comerciantes haitianos dejan sus mercancías en casas dominicanas hasta el próximo día de mercado. Aquellos arreglos son posibles porque el comercio establecido se apoya en un sistema de acuerdos y valores propios como el capital relacional, la confianza y la inserción en redes de socios comerciales. El manejo de ambos idiomas y de los códigos sociales en ambos lados de la frontera ayuda considerablemente al establecimiento de relaciones y redes pero no es indispensable.

Las modalidades de relación e interacción entre haitianos y dominicanos en el mercado son bastante similares a las relaciones en otros ámbitos como el trabajo en la construcción y sobre todo el trabajo doméstico. Las relaciones recorren un espectro que va de la discriminación a la relación privilegiada. Estas variaciones muestran de hecho cómo muchos fronterizos dominicanos conciben las relaciones con sus vecinos. Se destaca de las observaciones y conversaciones una tendencia general a aceptar las relaciones con los vecinos si estas son útiles desde un punto de vista económico (esto se ve en ambos grupos). Así del lado dominicano los prejuicios hacia los haitianos están subordinados al interés económico. Por lo tanto se consideran como buenas las relaciones con los haitianos dentro del marco del comercio pero las relaciones disminuyen fuera del comercio y las relaciones de amistad son muy escasas.

## 5.2 Zona rural fronteriza

En la zona rural de la frontera, las relaciones actuales entre haitianos y dominicanos también se retomaron a finales de los años 1980 gracias al comercio y a grupos comunitarios<sup>9</sup> desarrollando proyectos en una perspectiva transfronteriza. Las relaciones entre haitianos y dominicanos se deben en gran medida a la movilidad haitiana. En esta zona se encuentran los tres tipos de migración : diaria, temporal y prolongada. Las comerciantes ambulantes (también conocidas como *marchandes*) son el rostro más conocido de las migración diaria mientras los obreros agrícolas lo son de la migración temporal, y las familias establecidas así como los niños y las niñas viviendo y/o trabajando en casas de familia representan la migración prolongada. Los dominicanos de esta zona llaman a los haitianos radicados en sus comunidades como “los haitianos de aquí” mientras designan a los haitianos que cruzan con frecuencia “los haitianos del otro lado”. Las relaciones se establecen mayormente en el ámbito del trabajo como el pequeño comercio y el trabajo agrícola. Actualmente un número importante de campesinos o terratenientes dominicanos utilizan una mano de obra extrafamiliar haitiana para el mantenimiento de sus fincas y parcelas. Los campesinos haitianos recorren los campos en búsqueda de un trabajo por algunas horas o días y privilegian las fincas donde ya han trabajado o donde amigos trabajan. Las condiciones de trabajo así como las tareas se establecen verbalmente. En la mayoría de los casos tanto los obreros agrícolas como los dueños describen las relaciones como relativamente buenas. Sin embargo, esta descripción oculta un lado más utilitarista de la relación : muchos campesinos dominicanos prefieren contratar campesinos haitianos porque su costo salarial es inferior al de los dominicanos. También a veces se les pide realizar tareas prohibidas por las autoridades como la limpieza de una parcela por la técnica de “tumba y quema”, echándoles la culpa en caso de controles de las autoridades de medio ambiente (acusan supuestos grupos de delincuentes traficando carbón o a sus empleados de no seguir las instrucciones). Utilizan por lo tanto una representación negativa de los haitianos ligada a la deforestación para acusarlos de la quema de las parcelas.

No todas las relaciones en el ámbito agrícola se dan bajo este esquema. Existen algunas excepciones en las que las relaciones son un poco mejor ya que los patrones tienen

---

<sup>9</sup> En fait, les agriculteurs dominicains ont formé des groupes et se sont formés sur les questions d'autogestion notamment et la revendication de terres détenues par l'État (CA-UCA- *Confederación Agrícola – Unión Campesina Autónoma*). Certains sont devenus formateurs et, dans une perspective de travail transfrontalier (à la demande d'un organisme financier), ils ont rencontré les agriculteurs haïtiens de la zone de Tilory qu'ils ont ensuite formés à l'autogestion et à la formation d'associations. Les relations établies entre les paysans ont facilité les relations entre d'autres groupes dont les associations féminines « *centros de madres* ».

consciencia de depender de la mano de obra haitiana y por lo tanto tratan de mejorar sus relaciones con ellos y sus condiciones de trabajo (algunos aprenden a hablar el creol y aumentan un poco los salarios). También suelen contratar las mismas personas y establecer así con ellas relaciones de confianza. En algunos casos, la colaboración periódica se vuelve permanente y no es raro ver un agricultor dominicano pedir a uno de sus empleados que se instale con su familia de este lado de la frontera y que trabaje a tiempo completo con él. En esta situación las condiciones de trabajo son un poco distintas a las del trabajo jornalero : el padre es el único en recibir un salario a pesar de que muchas veces se involucre en las tareas uno de sus hijos. Su salario es más bajo que el salario de los jornaleros ya que el empleado recibe una pequeña parte de la cosecha o porque se considera a la casa prestada por el empleador como un complemento salarial (estas casas padecen de las comodidades básicas y el mobiliario es muy escaso). De hecho se trata de situaciones de mucha precariedad para los campesinos haitianos y sus familias ya que dependen de las relaciones con el dueño de la finca y que pueden ser desalojados en cualquier momento.

#### *Relaciones con “los haitianos de aquí”*

Las relaciones entre dominicanos y haitianos viviendo en una misma comunidad se parecen a las relaciones de vecindad entre dominicanos. En estas comunidades la proximidad espacial, los encuentros diarios así como las colaboraciones en las parcelas favorecen la integración parcial de los haitianos en la comunidad. Otros criterios también intervienen en este proceso: el conocimiento del español y la adopción de las costumbres dominicanas. La integración depende en parte de la capacidad de los haitianos a borrar elementos considerados como propios de Haití (por ejemplo parte de la vestimenta, la manera de sentarse o de caminar, etc.). Y de hecho, las personas que dicen tener amigos haitianos insisten sobre sus cualidades (estatus económico, perseverancia en el trabajo) y añaden “no son como los otros”. Sin embargo, en caso de disputas entre vecinos (una pelea de niños o el robo de una gallina), vuelan los insultos haciendo referencias a la nacionalidad o al color de piel de los haitianos.

#### *Relaciones con “los haitianos del otro lado”*

Este grupo está conformado por campesinos jornaleros, vendedoras ambulantes y personas que van a la consulta médica. Las interacciones están condicionadas por las actitudes de los dominicanos hacia los haitianos. Podemos así hablar de relaciones de indiferencia (muchas veces calificadas por dominicanos y haitianos como “normales” o “sin problemas”), de relaciones de discriminación (que se puede ver en el trato de los haitianos – la manera de

hablarles, el cobro más alto del pasaje de una guagua, etc.), y en algunos escasos casos relaciones más privilegiadas que utilizan el vocabulario del parentesco ritual, de la genealogía o de la afinidad. Este vínculo permite a los haitianos involucrados un acceso privilegiado a ciertos espacios en la zona : las casas de los “compadres” y “comadres” se vuelven lugares de confianza donde dejar sus pertenencias, tomar un poco de agua, cargar un celular, etc.

### **5.3 Zona de las grandes plantaciones (Guayubín)**

El trabajo de campo me ha llevado a tomar en consideración parte de la provincia de Montecristi en este estudio ya que los controles militares en las carreteras de la línea noroeste configuran una zona fronteriza más extensa que la propia franja fronteriza. En esta zona se encuentran numerosas plantaciones agroindustriales con importante mano de obra haitiana (Del Rosario Santana, 2004 : 182). El trabajo en las plantaciones favorece una migración prolongada de obreros haitianos cuyas condiciones migratorias son extremadamente precarias. También son muy precarias sus condiciones de trabajo y de vida (bajos salarios, casas insalubres, etc.) que son el resultado del sistema productivo de las plantaciones y de las políticas migratorias dominicanas.

En cuanto a las relaciones con el vecindario dominicano, son muy escasas y se limiten a los contactos necesarios en el marco del trabajo o del pequeño comercio. La segregación espacial de las casas dominicanas y haitianas, los ritmos de trabajo distintos, la no participación a las actividades comunitarias (como las juntas de vecinos o las celebraciones religiosas) se citan como obstáculos a las relaciones entre ambos grupos. Las pocas relaciones entre dominicanos y haitianos están marcadas por una gran asimetría. Estas relaciones de desigualdad ocultan sin embargo una relación de interdependencia. Los dominicanos viven del alquiler de casas y de la venta de productos alimenticios a los haitianos mientras ellos dependen exclusivamente de los dominicanos para el alojamiento y la alimentación. En ambos grupos se nota una gran tendencia a evitar cualquier otro tipo de relación con el otro grupo. Y las razones invocadas tienen que ver con las representaciones negativas (malos tratos y estereotipos) y con las percepciones de cada grupo sobre el otro. Las relaciones cordiales entre vecinos son difíciles de establecer y dependen de los esfuerzos de los haitianos para colarse en el molde de los comportamientos que los dominicanos esperan de ellos. Estas relaciones son muy frágiles y en cualquier momento aparecen tensiones con consecuencias a veces muy graves como el robo de las pertenencias de los haitianos, su expulsión de la comunidad, etc. En estas situaciones, la población dominicana tiende a justificar sus acciones

con el discurso de la defensa de la patria y con el discurso de su propio abandono por parte del Estado.

### **6. Conclusión - la frontera : ¿muro o cooperación?**

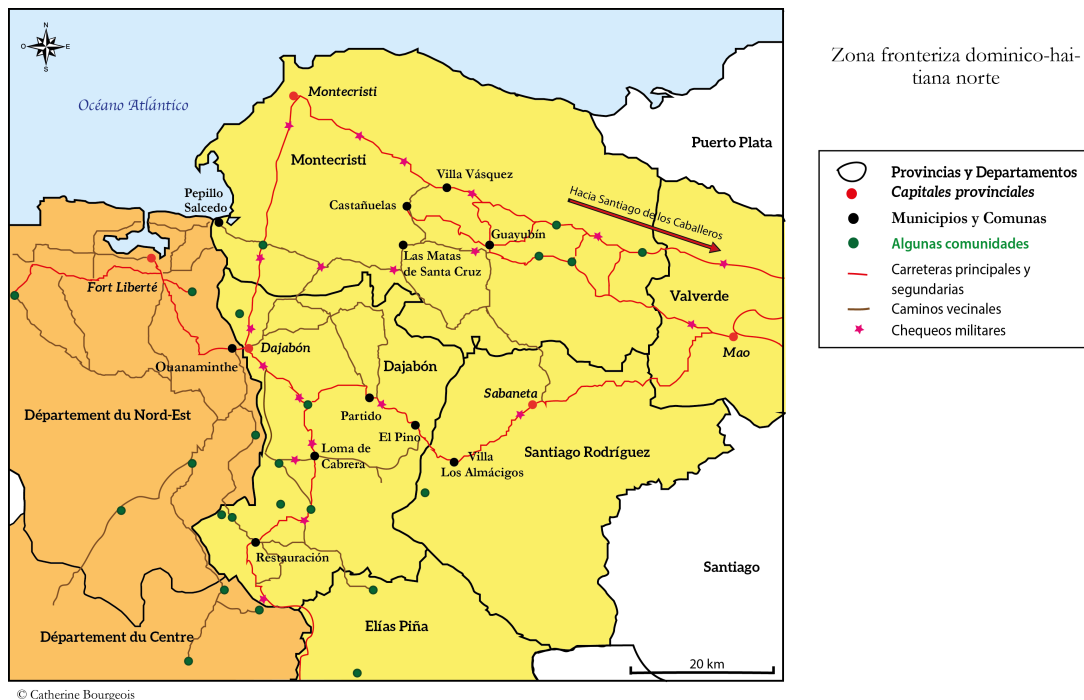
Los relatos migratorios y las descripciones de las relaciones muestran la existencia de dos formas de organización social de la región fronteriza dominico-haitiana. Una es la “configuración social mestiza” (Losonczy, 2002) construida por formas de sociabilidad que se apoyan en redes transfronterizas. Esta configuración se ve particularmente bien en la zona rural de la franja fronteriza. Sin embargo está limitada por los estereotipos y los prejuicios hacia Haití que constituyen un freno a la circulación de los dominicanos en el espacio fronterizo haitiano que a su vez constituye un obstáculo a la constitución de redes de sociabilidad transfronteriza. Las aplicaciones de normas legislativas que subrayan las diferencias, reafirman las fronteras étnicas y asignan identidades (como es el caso de los controles militares en toda la zona) obstaculizan este tipo de configuración social. Otros obstáculos a esta forma de interacción entre dominicanos y haitianos son las reglamentaciones de la dirección general de migración que impiden los encuentros binacionales organizados por asociaciones sociales y culturales de la zona<sup>10</sup> y el clientelismo político que frena las prácticas colectivas de empoderamiento, entre otros.

La segunda configuración es la “configuración lado a lado” (Bourgeois, 2016) que organiza los modos de sociabilidad de grupos en situación de co-presencia y limitando sus relaciones a intercambios estrictamente definidos. En este tipo de configuración, el más presente en la zona fronteriza, las fronteras sociales, étnicas y simbólicas de los grupos aparecen como más rígidas que en la configuración social mestiza. En esta configuración aparecen con mayor frecuencia el rechazo, la discriminación, la segregación espacial y social, los conflictos y la exclusión.

En conclusión, la frontera actual cómo está configurada en las prácticas sociales de la gente, se parece más a un muro con algunas aperturas que a un lugar de cooperación. Nos queda la tarea de “construir un puente con las piedras de un muro” (Benjamín González Buelta, “El sentido que buscas”, en *El aliento de Dios*, Amigo del Hogar, Santo Domingo, 1995, p. 111) .

---

<sup>10</sup> Los pocos ejemplos de colaboración a nivel institucional que se están dando hoy en día en la zona fronteriza son entre organizaciones (ONG, asociaciones de comerciantes, por ejemplo) y entre los municipios de la zona fronteriza (Comité intermunicipal transfronterizo, por ejemplo) para lograr una mayor convivencia, el arreglo de problemas comunes (migración, robo de ganado o de vehículos, etc.) y mayor desarrollo local.



### Bibliografía

- Augelli**, John P., 1980. "Nationalization of Dominican Borderlands", *Geographical Review* 70 (1) : 19-35.
- Baud**, Michiel, 1993a. "Una frontera -refugio : Dominicanos y Haitianos contra el estado (1870-1930)", *Estudios Sociales* 26 (92) : 39-64.
- Baud**, Michiel, 1993b. "Una frontera para cruzar: la sociedad rural a través de la frontera dominico-haitiana (1870-1930)", *Estudios Sociales* 26 (94) : 5-28.
- Bourgeois**, Catherine, 2013a. "Vocabulario colorista y performatividad en la República Dominicana", *Estudios Sociales* 41 (154) : 11-28.
- Bourgeois**, Catherine, 2013b. "'Dis-moi quelle est la couleur de ta peau et je te dirai qui tu es'. Phénotype, langage et stéréotypes en République dominicaine", *Civilisations* 62 (1 & 2) : 31-49.
- Bourgeois**, Catherine, 2016. *Au-delà des collines. Ethnographie des relations dominico-haïtiennes en zone frontalière*, Thèse de Doctorat en Sciences politiques et sociales sous la direction de P. Petit, Université Libre de Bruxelles, Bruxelles.
- Bourgeois**, Catherine, 2018. "Vivre sur fond de frontière. Nationalités et enjeux des identifications à la frontière dominico-haïtienne", *MERIDIONAL Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos* 10 : 71-104.
- Castor**, Suzy, 1974. "The American occupation of Haiti (1915-34) and the Dominican Republic (1916-24)", *The Massachusetts Review* 15 (1/2) : 253-275.
- Corten**, André, 1994. "Port-au-Prince, Washington, Santo Domingo Premières leçons d'un embargo (Note)", *Études internationales* 25 (4) : 671-692.
- Darley**, Mathilde, 2008. "Le contrôle migratoire aux frontières Schengen: pratiques et représentations des polices sur la ligne tchéco-autrichienne", *Culture et Conflits* (71). [En ligne] : <http://www.conflicts.org/index16583.html>.
- Del Rosario Santana**, Juan, 2004. "Diagnóstico sobre la presencia de la mano de obra haitiana en las plantaciones agrícolas de las provincias de Montecristi y Valverde Mao", *Estudios Sociales* 37 (138) : 132-191.

- Derby**, Lauren, 1994. "Haitians, magic, and money: raza and society in the Haitian-Dominican borderlands, 1900 to 1937", *Comparative Studies in Society and History* 36 (3) : 488-526.
- Derby**, Lauren et **Turits**, Richard Lee, 2006. "Temwayaj kout kouto, 1937 : Eyewitness to the Genocide", in C. Accilien, et al. (sous la direction de) *Revolutionary Freedoms : A History of Survival, Strength and Imagination in Haiti*, 137-143. Coconut Creek (Floride) : Caribbean Studies Press.
- González**, Raymundo, 2010. "Cuatro formaciones campesinas, tres visiones de identidad y una propuesta", Communication présentée lors du colloque international *Transnational Hispaniola*, 4 juin 2010, Santo Domingo.
- Grimson**, Alejandro, 2003. *La Nación en sus límites. Contrabandistas y exiliados en la frontera Argentina-Brasil*, "Culturas", Barcelone : Gedisa.
- IHSI** (Institut Haïtien de Statistique et d'Informatique), 2015. *Population totale de 18 ans et plus. Ménages et densités estimés en 2015*, (rapport) Port-au-Prince. [Disponible en ligne]: [http://www.ihsi.ht/produit\\_demo\\_soc.htm](http://www.ihsi.ht/produit_demo_soc.htm)
- Losonczy**, Anne-Marie, 2002. "Marrons, colons, contrebandiers. Réseaux transversaux et configuration métisse sur la côte caraïbe colombienne (Dibulla)", *Journal de la Société des Américanistes* (88) : 179-201. <http://jsa.revues.org/2768>
- ONE** (Oficina Nacional de Estadística), 2015. *Perfiles Estadísticos Provinciales : Regiones Cibao Norte - Noroeste*, (rapport) Santo Domingo. [Disponible en ligne]: <https://www.one.gob.do/provinciales-y-municipales/boletines-estadisticos-provinciales>
- ONE**, Oficina Nacional de Estadística, 2012b. *La variable étnico racial en los censos de población en la República Dominicana*, (rapport) ONE, Santo Domingo. <http://www.one.gob.do>
- Vega**, Bernardo, 1995. *Trujillo y Haití (1937-1938). Vol. 2*, Saint-Domingue : Fundación Cultural Dominicana.
- Zaglul**, Jesús, 1990. *Imaginaire social et identité nationale. Le cas de la République dominicaine*, Mémoire de D.E.A. sous la direction de C. Castoriadis, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris.